


¿Producir (nuevas) normalidades?: entre la autoexigencia y la positividad. La vida cotidiana en tiempos de COVID-19 en Buenos Aires, Argentina.

*Producing (new) normalities?: between self-exigency and positivity.
Everyday life in times of COVID-19 in Buenos Aires, Argentina*

Nemesia Hijós

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina.


nemesiahijos@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-9854-1563>

María Florencia Blanco Esmoris

Instituto de Desarrollo Económico y Social, Argentina.

flor.blancoesmoris@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0001-5463-5704>

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: 10.5281/zenodo.5200311

pp:79-95

Resumen

La pandemia COVID-19 modificó el mundo tal como lo conocíamos y, en efecto, nuestras normalidades. En Argentina, el gobierno nacional se hizo eco de un conjunto de medidas para garantizar el cumplimiento de la cuarentena movilizándolo lenguaje propio de la cultura del rendimiento y de la psicología positiva. Para sobrellevar este contexto, las personas modificaron su cotidianidad desde sus cuerpos para con sus ambientes. Para quienes éramos la casa era un lugar de tránsito, nos volvió habitantes, para quienes era un refugio ahora es un lugar ajeno y asfixiante. Nos preguntamos entonces ¿de qué modo experimentamos y articulamos nuestras corporalidades en nuestras viviendas? Para tal fin, analizamos escenas etnográficas y exponemos marcas de la fragilidad de la vida cotidiana de los sectores medios en Buenos Aires, Argentina. También, presentamos la capacidad de agencia y los modos en que se producen micro-certezas –orientadas a “lo positivo”, la felicidad– para lidiar con un contexto de incertidumbre generalizada.

Palabras clave: Vida cotidiana, Cuerpos, Casas, COVID-19.

Abstract

The COVID-19 pandemic changed the world as we knew it and, indeed, our normalities. In Argentina, the national government took a set of measures to ensure compliance with the quarantine by mobilising the language of performance culture and positive psychology. To cope with this context, people modified their daily lives from their bodies to their environments. For those of us who used to live in the house, it became a place of transit, it became an inhabitant, for those of us who used it as a refuge, it is now an alien and suffocating place. We ask ourselves then, how do we experience and articulate our corporealities in our homes? To this end, we analyse ethnographic scenes and expose markers of the fragility of everyday life in the middle sectors of Buenos Aires, Argentina. We also present the capacity of agency and the ways in which micro-certainties –oriented towards “the positive”, happiness– are produced in order to deal with a context of generalised uncertainty.

Keywords: Daily lives, Bodies, Houses, COVID-19.

INTRODUCCIÓN

Transformar(se) y persistir en la (nueva) normalidad

Normalidad, del latín *normālis*. Según la Real Academia Española (RAE) refiere a algo habitual o cotidiano, que, por su naturaleza, forma o magnitud, se ajusta a ciertas normas fijadas de antemano. La pandemia ocasionada por el COVID-19 puso nuestras sociedades en “crisis” y, en efecto, nuestras presuntas normalidades. Dentro de las ciencias sociales, algunos autores¹, siguiendo la impronta de Marcel Mauss, refirieron a este episodio como un hecho social total (Ramonet, 2020) a razón de su carácter totalizante afectando todas las dimensiones de la vida social tal como la conocíamos. Una de las preocupaciones globales fundamentales ante el escenario producido a causa de este hecho se centró sobre las modulaciones en torno a cómo las personas podrían transitar corporal, emocional y materialmente esta crisis sanitaria y, cómo los gobiernos gestionarían el escenario. ¿Qué viene a trastocar la pandemia? ¿De qué formas nuestras vidas se han visto modificadas? ¿Cómo nuestros cuerpos se adaptan a este nuevo contexto, cómo reordenamos nuestros espacios y gestionamos la vida cotidiana?

En Argentina, este interrogante puso en escena los desiguales modos

en que la vida resulta una exigente y vertiginosa trama de arreglos interpersonales y familiares cuya continuidad parecía no expirar. Este ambiente dramático, a la vez que expuso nuevas agendas gubernamentales de gestión, planteó la necesidad de respuestas coordinadas y consensuadas en pos de evitar el contagio y la propagación del virus. De igual manera, echó luz sobre un conjunto de condiciones materiales y corporales que hacen posible el despliegue de la vida cotidiana (De Certeau, 1996; Lindón, 2000) tanto en tiempos normales como en acontecimientos críticos.

En los sectores medios urbanos residentes en la Ciudad y en la Provincia de Buenos Aires (Argentina) esto se vivenció de diversas maneras, oscilando entre un mandato desde el cual transformar las experiencias negativas en positivas y, de este modo, fijar la contingencia en tanto certeza y, de forma complementaria, poder tener instancias de disfrute y felicidad amén del marco crítico. Por lo tanto, el aislamiento físico implicó nuevos modos de agenciarse a unx mismx y, al mismo tiempo, regular a otros. Este contexto reveló los límites de aquello que creíamos conocido: la productividad y el rendimiento, tanto como para colectivos específicos como pueden ser la comunidad *runner*² como para familias de este sec-

¹En este texto utilizamos el lenguaje inclusivo con el objetivo de no reforzar estereotipos y prejuicios androcéntricos y sexistas que promuevan discriminación, desigualdad o exclusión. Por ello, asumimos un uso inclusivo del lenguaje como una alternativa para que lo que escribimos sea más respetuoso con la diversidad y la dignidad de las personas.

²Aunque parezca incomprensible para algunos, quienes corren obtienen satisfacción en (el dolor placentero de) recorrer varios kilómetros. Al salir a correr encuentran un grupo del cual sentirse parte, incrementan su sociabilidad, afianzan vínculos y entablan amistades, además de incorporar hábitos considerados saludables y trabajar por un cuidado de sí, por “un cuerpo mejor”. El *running*

tor social. Tal revelación se manifestó reticularmente en la vida cotidiana: en el ámbito laboral, en la vida doméstica, de las crianzas y cuidados y, cómo mostraremos en este trabajo, en la gestión corporal de unx mixmx y en nuestras propias viviendas.

En el lockdown obligatorio –producto de la cuarentena sanitaria– cada minuto se transforma de forma vertiginosa, el tiempo parece acelerarse y, paradójicamente, continuamos en el mismo lugar. Quienes investigamos sobre temas vinculados a la vida cotidiana y sus dinámicas, retornamos a nuestros trabajos de campo –ahora de manera no presencial– para ver qué nos transmitían nuestros interlocutores conforme a los trastocamientos en sus rutinas, agendas y espacios.

A partir de los aportes de la sociología de la vida cotidiana de autores como Michel De Certeau (1995) y Alicia Lindón (2000), y los análisis propios de los estilos de vida (Arizaga, 2017), de la psicología positiva (Seligman, 2003) y de la felicidad (Ahmed, 2019), nos proponemos analizar el modo en que mandatos de la productividad y del rendimiento se volvieron inteligibles en las cotidianidades de nuestros interlocutores. Bajo la crisis pandémica mundial, profundizada por un escenario local de inestabilidad económica, nos preguntamos: ¿cómo producimos normalidades y certezas en nuestras vidas cotidianas? ¿Qué tácticas se despliegan con relación al cuerpo y a la *team* es para ellos un espacio de oportunidades, donde también circulan el capital social, el prestigio, el reconocimiento y la distinción. Para una mayor profundización sobre este tópico, véase <INFORMACIÓN ELIMINADA PROVISORIAMENTE PARA NO VULNERAR EL PROCESO DE REVISIÓN A CIEGAS>.

casa en esta pandemia? Por último, ¿qué capacidades de agencia tenemos para lidiar con los lemas de la cultura del rendimiento, aún persistentes y propios del neoliberalismo capitalista?

En este capítulo presentamos experiencias de nuestros interlocutores en cuarentena y atendemos el impacto del aislamiento en su vida cotidiana, las alteraciones en sus formas de convivencia y las tácticas llevadas a cabo para enfrentar y superar la crisis sanitaria, social y económica. Estas reflexiones surgen del intercambio virtual –enmarcado en la etnografía digital– con quienes venimos realizando trabajo de campo etnográfico hace varios años: una de nosotras en torno al cuerpo y las prácticas deportivas y, la otra, con relación a la casa y los modos en que es habitada por diversas familias. Consideramos que los cruces y las articulaciones dialógicas entre nuestros intereses investigativos resultan habilitadores en pos de poder realizar contribuciones superadoras para comprender problemáticas contemporáneas globales, y explicitar las respuestas locales. Movilizadas por atender a las polifonías de acciones, procuramos conocer los impactos que el COVID-19 produce en los cuerpos, en las emociones y en la organización de la cotidianidad de las personas sintetizado en el interrogante: ¿cuáles son los efectos que provoca la pandemia sanitaria en la vida cotidiana de los sectores medios de Buenos Aires (Argentina)?

METODOLOGÍA

En el plano de la investigación socio-antropológica, esta crisis sanitaria llevó a la reconfiguración de muchas

de sus herramientas gnoseológicas y metodológicas a razón de la interrupción presencial. Para quienes privilegiamos el enfoque y método etnográfico nos llevó a acercarnos a nuevas bibliografías y saberes. En este capítulo recurrimos a una estrategia dialógica de nuestros propios trabajos etnográficos (Guber, 2001; Quirós, 2014; Milstein, 2016). Las investigaciones son: aquella vinculada al cuerpo y a las prácticas deportivas se desprende del trabajo de <INFORMACIÓN ELIMINADA PROVISORIAMENTE PARA NO VULNERAR EL PROCESO DE REVISIÓN A CIEGAS> con corredores (runners)³ y deportistas amateurs en grupos de entrenamiento de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), y la referida a la vivienda y los modos de habitar y apropiar los espacios para las familias de sectores medios que residen en la localidad de Haedo (Municipio de Morón, Provincia de Buenos Aires) del estudio de <INFORMACIÓN ELIMINADA PROVISORIAMENTE PARA NO VULNERAR EL PROCESO DE REVISIÓN A CIEGAS>.

Definimos los sectores medios a razón del nivel de ingresos para el momento estudiado, la contratación de servicios de salud y educación mayormente privatizada, el acceso a bienes de consumo ociosos y, por último y no menor, por su adscripción a este sector social⁴. Al respecto, cabe

3 La cursiva en el cuerpo del texto debe entenderse como una apropiación del discurso de nuestros interlocutores y para resaltar palabras en otro idioma.

4 A los fines de ubicar grosso modo a los lectores, cabe destacar que el gasto por consumos en el hogar para una familia tipo (cuatro personas) en CABA considerada de “sectores medios” en el

destacar que ambas conformamos el sector social que investigamos. Las reflexiones que se esbozan en este capítulo provienen de las interpretaciones y análisis de nuestras notas de campo tomadas entre los meses de marzo y agosto de 2020.

La etnografía consiste en estudiar la cultura humana, recolectando y describiendo el material proveniente de los hechos etnográficos. Para comprender tales experiencias, retomamos la propuesta de la antropóloga argentina Rosana Guber (2001) de concebir la etnografía como enfoque, método y texto porque entendemos que, a partir de esta herramienta, podemos comprender los sentidos, las prácticas y los imaginarios que son significativos para las personas. Las relaciones personales y, también, de confianza que cada una –desde su investigación etnográfica– viene desarrollando hace años fue la matriz que posibilitó continuar con estos vínculos aún en el contexto de aislamiento físico. Complementariamente, retomamos la propuesta metodológica de Julieta Quirós (2014) de pensar en términos “mundos vívidos”, esto es: estudiar “lo social” como un proceso vivo. En ese sentido, no se trató de preguntar únicamente sino de poner

mes de junio de 2020, se estimó en \$100.303,9 (IPC CESyAC, 2020). Este valor, de acuerdo con la cotización del Banco de la Nación Argentina para el 01/06/2020 (promedio compra-venta \$68) sería en USD 1.475. Por otra parte y de manera preliminar, a sabiendas de la complejidad de definir un sector social en medio de una crisis de estas magnitudes, y teniendo en consideración la distribución de población según la escala per cápita familiar, para el segundo trimestre del 2020 de acuerdo con la Encuesta Permanente de Hogares (EPH, 2020), los deciles 8 y 9 de la población argentina alcanzaron un total 5.723.922 personas.

en práctica la escucha activa, reavivar –como nunca– esa atención flotante y advertir lo que era significativo para las personas, qué impactos advertían en las diferentes dimensiones de sus vidas. Dicha atención nos llevó a comprender la modificación de sentidos que parecían tan arraigados como una pared de cemento.

Si bien nuestros trabajos se desarrollaban en un formato que privilegiaba la presencialidad, el COVID-19 hizo que los medios digitales se tornen soportes y mediaciones vitales a la hora de registrar y conocer las variaciones de la vida de las personas, y así dar continuidad a nuestras investigaciones. En consecuencia, el enfoque propuesto se nutre de aportes de la netnografía o etnografía digital (Hine, 2000; Miller y Slater, 2000): ahora, “escuchar puede implicar leer o percibir y comunicar de otras formas, podemos observar y ser observados al mismo tiempo, la toma de notas etnográficas puede ser reemplazada por videos, audios, fotografía o blogs” (Ekdale y Pink en Di Próspero y Daza Prado, 2019: 66). Tales estudios enfatizan un tipo de abordaje de/en el trabajo de investigación a partir de las comunicaciones virtuales, de “seguir” la interacción de sus interlocutores en las redes sociales y en diálogos en grupos de WhatsApp, y realizar mapeos –a distancia– sobre la circulación y el uso de tales soportes, entre algunas de las tantas técnicas posibles. Este conjunto de actividades “requiere de nuestra atención para poder discernir la manera más adecuada de construirlo, en base a los objetivos

de investigación claro, pero también en términos de desarrollar las formas de conexión que los nuevos entornos ofrecen” (Di Próspero y Daza Prado, 2019: 66-67). La incorporación de estas técnicas, mediante un seguimiento virtual de nuestros interlocutores, tuvo como objetivo observar las estrategias implementadas por las personas en nuestros campos, analizar y analizar cómo se tensionan y complementan los postulados de gestión de sí y vigilancia –propios del paradigma de la productividad– en los cuerpos y en las casas. Esto no quiere decir que antes no trabajásemos de manera sistemática sobre los usos e intercambios que pudieran sucederse en el mundo digital, sino que este nuevo contexto transformó la etnografía digital en la principal herramienta de interacción y de construcción vincular y de conocimiento.

1. UNA CRISIS SANITARIA EN MEDIO DE UNA CRISIS ECONÓMICA

El gobierno comprendido entre 2015-2019 bajo el liderazgo ejecutivo de Mauricio Macri produjo un profundo daño societal y económico. El informe elaborado por el Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG) en 2018 caracterizó la situación económica con el siguiente diagnóstico: “Recesión, inflación récord, pobreza y desempleo en ascenso son los resultados en materia económica que el Gobierno tiene para exhibir...” (Wahren et al., 2018: 24). Ciertamente es que tal panorama impactó en la población que vio erosionado su poder adquisitivo, su capacidad de compra y la posibi-

lidad de proyectarse a un futuro de mediano y largo plazo. Cabe señalar que diversos representantes del actual gobierno liderado por Alberto Fernández destacaron tal estado de situación con dichos como “El país estaba en pandemia antes del coronavirus” señalado por Santiago Cafiero⁵. Asimismo, puntualizaron la necesidad de producir un “nuevo contrato social” tanto para reorganizar la relación con la ciudadanía como para restablecer el diálogo político.

Podríamos decir que previo a la pandemia ya atravesábamos un escenario crítico a razón de un poroso desmantelamiento del Estado. Ciertamente es que, como otros países de la región, Argentina es un país que tiene larga trayectoria en lo que respecta a las crisis socio-económicas. En ese sentido, diversos trabajos han señalado cómo la incertidumbre –en varios sentidos– suele irrumpir el ritmo cotidiano (Visacovsky, 2019). Para la idiosincrasia local, la planificación de mediano plazo pareciera ser siempre la rectora de las múltiples decisiones que se llevan adelante. Sin embargo, en lo que refiere a los sectores medios es justamente la planificación de mediano y largo plazo aquella que posibilita que sus alusiones al “esfuerzo” y al “ahorro” (Visacovsky, 2009) sean significativas de su autoafirmación en dicha posición social.

Luego de la propagación y el impacto del coronavirus en China y Europa, el 20 de marzo de 2020 a las 00 horas, Argentina inició un Aislamiento-5 Declaraciones del actual jefe de gabinete de Ministros de la Nación Argentina en una entrevista publicada por el medio digital Noticias Urbanas, 18 de junio de 2020.

to Social, Preventivo ASPO) y Obligatorio establecido por el Decreto Nacional 297/2020. Desde entonces, esta normativa se ha renovado cada quince días con una flexibilidad mínima de acuerdo con las necesidades de fuerza mayor. Para ese primer momento los ciudadanos solo podían hacer viajes para abastecerse de artículos de limpieza, medicamentos y alimentos, además de quienes podían circular por ser considerados “trabajadores esenciales” (personal de salud, fuerzas de seguridad, fuerzas armadas, autoridades del gobierno, entre otras) junto con otros exceptuados. Este decreto llevó al cese de las actividades escolares en todos sus niveles tanto como de aquellas comerciales no indispensables. Así, a lo largo del territorio argentino se han establecido diferentes fases⁶ y disposición según la circulación del virus.

Diversos trabajos echan luz sobre el nuevo contexto producido por el COVID-19 de acuerdo con sus consecuencias sociales, económicas, políticas, emocionales, sanitarias, vinculadas a la seguridad, las violencias y los géneros. En Argentina, se vislumbra muy rápidamente una merma de la actividad económica cuyo desenlace implicó la contracción de la contratación y la pérdida de empleo. Complementariamente, este escenario reveló la fragilidad de las protecciones laborales y la magnitud de personas enmarcadas

⁶ Las fases son: Fase 1: aislamiento estricto, Fase 2: aislamiento administrativo, Fase 3: segmentación geográfica; Fase 4: reapertura progresiva y, Fase 5; nueva normalidad. Pueden consultarse más detalles en el sitio oficial del gobierno: <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/aislamiento/fases>

en relaciones socio-laborales precarizadas (CEPAL-OIT 2020). El #QuedeEnCasa expuso los límites de las condiciones de infraestructura urbana deficitaria ya expuestos en 2019 (RENABAP, 2019) así como los problemas derivados de la concentración poblacional y el hacinamiento en villas y barrios de emergencia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del conurbano bonaerense⁷. Para los sectores medios, también fue difícil llevar adelante el aislamiento puesto que los cuidados directos e indirectos se transfirieron de manera casi total a las familias. En este sentido, la discontinuidad educativa profundizó la desigualdad en lo relativo a la brecha digital y a las condiciones de habitabilidad (UNICEF, 2020; Sgubin, 2020). La organización doméstica se tradujo en sobrecargas de trabajo, cuidados y afectos para las mujeres quienes acompañaron a hijos, niños y familiares de la tercera edad en la producción cotidiana de su habitar.

Según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en términos globales, durante las emergencias sanitarias como la pandemia COVID-19, las violencias contra las mujeres tienden a aumentar. El hecho de no tener un entorno seguro para la denuncia y el miedo a infectarse en centros de atención sanitaria y hospitales contribuyen a la disminución en el número de víctimas que comunican su situación. En Argentina, la presencia extendida en

la casa supuso una mayor exposición a situaciones de violencia. Un estudio realizado a un universo de 2.274 mujeres cis y trans/travestis de la Argentina, de las cuales 2.135 (93,8%) son urbanas y 139 rurales y periurbanas (6,1%), destaca que hubo un aumento de la percepción de las violencias de género en un 81,3% (Bidaseca et al., 2020). En definitiva, la pandemia del COVID-19 pone de relieve nuestras condiciones de fragilidad socio-económica, los desafíos de adaptarse a lo contingente y la acentuación de las desigualdades sociales, culturales y sexo-genéricas. Para los sectores medios, tal contexto implicó redefiniciones y reeducaciones en el mundo tal como lo vivían.

Los estudios sociales sobre la vida cotidiana desde hace tiempo aludieron a la importancia de observar y entender la producción de escenarios de normalidad. Esta propuesta, fuertemente impulsada por la Escuela de Chicago (Estados Unidos) desde mediados del siglo XIX, estuvo orientada a comprender los contextos de interacción en entornos urbanos (Blumer, 1968). Tal interés, permeó un conjunto de investigaciones internacionales inclinadas a analizar tanto las estrategias y tácticas desplegadas en el habitar de las personas (De Certeau, 1996; Lindón 2000) como sus esquemas de percepción y acción (Bourdieu, 1991). Sin duda, la pandemia rompió la inercia con la cual por un lado, se analizaba la normalización del cotidiano como algo que no amerita explicación alguna y, por otro, la creencia en que las rutinas suponen una condición de hacer bajo

⁷ El conurbano bonaerense designa, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), a los 24 partidos del Gran Buenos Aires (GBA), área que rodea a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

un “sentido práctico” (Bialakowsky, 2018) de tipo irreflexivo. Esta llamada de atención nos permitió detectar el modo en que nuevas semánticas y principios comenzaban a formar parte de manera incisiva de la cotidianidad de los sectores medios de Buenos Aires y que, paradójicamente, movilizaba lenguajes y esquemas de acción propios de la cultura de la productividad y del rendimiento en clave de una psicología positiva.

Cecilia Arizaga, en su libro Sociología de la felicidad (2017), sostiene que desde hace al menos una década, los sectores medios y medios-altos en las áreas metropolitanas de Buenos Aires viven “una incertidumbre que abarca la totalidad de las áreas de vida y que se gesta en las entrañas mismas de la usina de valores de cambio y flexibilidad que los alza como parte privilegiada del estilo de vida mundializado que encarnan” (2017: 115). Siguiendo a la autora, para gestionar tal incertidumbre las personas de estos sectores despliegan diversos estilos de vida orientados a producir “nichos de certeza” y un “yo” específico, a partir de ponderar la felicidad como un valor a cultivar: una búsqueda de seguridad ontológica en un mundo que se nos presenta más riesgoso que nunca. En las últimas décadas, diversos autores han llamado la atención respecto de la proliferación y circulación de discursos de la psicología positiva (Seligman, 2003) que proponen la orientación de acciones hacia la felicidad. Al respecto, Sara Ahmed en su libro La promesa de la felicidad (2019) analiza el modo en que estos discursos

cargan a los individuos con una suerte de “responsabilidad” para con ellos mismos y para con otros (2019: 33) que se torna necesaria conforme a vivir plenamente provocando una “reformulación de la vida como proyecto” (2019: 34). Como sugiere esta autora, la felicidad se presenta como una suerte de mandato, como una técnica disciplinaria, a partir de la cual organizar y dividir el mundo y, del mismo modo, nuestras acciones. Con base a estos aportes nos preguntamos ¿Cómo producimos felicidad? ¿Qué queda por fuera de esa producción? Si es que seguimos orientando nuestras acciones a armar “nichos de certeza”, ¿qué características tiene tal despliegue en el habitar de nuestros cuerpos y nuestras casas?

2. HACER O HACER: PRODUCIR EN CLAVE POSITIVA

(Re)adecuar la organización cotidiana de los habitantes fue uno de los grandes desafíos que se presentaron al gobierno nacional desde la instauración del ASPO. Como consecuencia, acarrear tal empresa exigió de lógicas comunicativas y digitales de diverso tipo así como de modos variados bajo los cuales transmitir en una misma campaña un conjunto de acciones para “hacer” aun estando en los confines de sus viviendas.

Atreverse, animarse, mantenerse, organizarse, resistir, producir, cuidar(se), ser flexible; son algunos términos que resuenan entre los sectores medios desde el anuncio del confinamiento. Estos conceptos forman parte de la prédica neoliberal que nos demanda estar en movi-

miento y, durante el aislamiento, tal exigencia se reactualiza y extiende a nuestras casas. Sin embargo, estos mandatos que antes eran fácilmente identificables con prácticas mercantiles, ahora comienzan a ser reapropiados y resignificados por parte del Estado que toma tal lenguaje para comunicar políticas públicas. Desde el gobierno argentino se emiten pautas oficiales y propagandas que recomiendan rutinas y organizan actividades para “cuidar el cuerpo y la mente” tanto como la vivienda así como “conciliar” con unos y con otros:

Buscá actividades que te mantengan ocupado y activo. Podés hacer tareas sencillas como arreglos de tu casa, ordenar el placard, cocinar, leer. Seguí una rutina de ejercicios, va a ayudarte a preservar tu salud física reforzando el sistema inmunológico y tu salud emocional. Sé tolerante con las demás personas de tu entorno. Colaborá con las tareas de la casa y mantené siempre una actitud conciliadora. Te pedimos que seas responsable y te quedes en casa, es la mejor forma de decirle gracias a los médicos, enfermeros, científicos que están trabajando noche y día para cuidar tu salud. Cuidarte es cuidarnos. (Fragmento de la propaganda de Presidencia de la Nación Argentina, abril 2020. Énfasis propio)

La ayuda, el mantenimiento, el cuidado de sí son algunas de las estrategias que propone el Estado para lidiar con el confinamiento impuesto a raíz del COVID-19. De igual manera disposiciones como tolerar, colaborar y ser responsable fueron apelativos recurrentes movilizados tanto desde el Estado para luego ser apropiados por los ciudadanos. En este escenario, pareciera que el ideal normativo del capitalismo neoliberal se cuela en un fenómeno que interviene en cuatro dimensiones: lenguaje, espacio, cuerpo

y emociones, y que ahora –además– conforma la pauta oficial del Estado. Actualmente, en las sociedades postindustriales, las nociones antes nombradas de rendir, mantener, producir, animarse, pueden ser utilizadas para distintas acciones sociales vinculadas con nuestro “management del yo” tanto en cuerpo como en el espacio que habitamos. En ese sentido y a la luz de las nuevas estrategias estatales para alcanzar un abanico de ciudadanos, nos preguntamos también ¿de qué manera el Estado interviene y configura nuevos sentidos?

Los discursos de la cultura del rendimiento, la productividad y la autosuperación son elementos constitutivos y arraigados al mundo del deporte. Especialmente, quienes practican running demuestran predisposición, adaptabilidad, disciplina, constancia y resiliencia. Son quienes pueden “vencer” las dificultades, gestionar el riesgo y “mejorar” en situaciones de conflicto: sujetos neoliberales por excelencia, que nos permiten advertir el funcionamiento del sistema de forma lúcida. No pares, no te detengas; Puedo más; Just Do It; Nothing Is Impossible son algunas frases motivadoras que, junto con las historias inspiradoras, relatos de éxito (un tipo particular storytelling), videos e imágenes de inmolación son moneda corriente de este imaginario. Nada nos detiene, dice el eslogan de una de las marcas deportivas más importantes a nivel internacional. Nuestros interlocutores se sienten interpelados por estos lemas y así ponen en práctica adaptaciones y ajustes para continuar con su vida en movimiento, ahora en espacios más reducidos en

sus casas. También están quienes no son runners e intentan conciliar de manera artesanal el ejercicio físico con otro conjunto de actividades durante el aislamiento.

Para estas personas, ordenar un placard, clasificar ropa para donar y hacer una rutina de ejercicios o meditación contribuye a vivir de un modo “positivo” el distanciamiento físico, preventivo y obligatorio. Aquellas personas que no integran estos colectivos de deportes toman diversas frases y leitmotiv para resistir el “estar en casa” y seguir en movimiento, “haciendo algo”. ¿Será que, aun en tiempos de confinamiento, no hay otra alternativa a estos modos de subjetivación que (nos) proponen mantenernos activos y no parar? ¿Qué se hace visible en este nuevo contexto? ¿De qué maneras cultivamos un corpore sano estando encerrados? ¿Conectarnos con nuestras casas y nuestros cuerpos es la única seguridad que tenemos?

Cuando comenzó el ASPO en Argentina circularon distintos pareceres respecto a cómo reorganizar nuestras vidas y mantener la actividad física como una recomendación para mantener el bienestar y cuidar la salud personal. La normalidad que conocíamos y experimentábamos hasta ese entonces se detuvo. La circulación del virus empezaba a acentuarse y las distintas actividades de la vida cotidiana comenzaron a trastocarse. La semana del 20 de marzo, el entrenador y ex atleta argentino Luis Migueles informó por WhatsApp que, luego de haber consultado con referentes y especialistas de la medicina, había resuelto no continuar con los entrenamientos

presenciales del running team (Migueles Team) y, en cambio, adoptar una modalidad virtual, por streaming:

Mi idea en principio siempre fue un entrenamiento solitario. Dada las informaciones diferentes, me baso en recomendaciones médicas de sentido común para todos en general, por lo que les recomiendo realizar más ejercicios en casa. Voy a ir ampliando una serie de tareas aeróbicas y de técnicas para que sigan activos. Les pido sean pacientes y solidarios. Gracias. (Mensaje de WhatsApp de Luis Migueles, Nota de campo, marzo 2020).

Algunos miembros del running team mostraron su resistencia frente a estas decisiones y hasta subestimaron la situación: “No nos contagiamos por el aire. Por eso, sí, ¡salí una hora por día! Cuando sea obligatorio no salgo más”, escribió Adriana a este grupo de WhatsApp. “La realidad es que veo mucha gente diciendo ‘me quedo en casa’, ¡y nos cruzamos corriendo!”. Sin mencionar a nadie en particular, Adriana hizo alusión a haber visto integrantes del running team violando la medida preventiva, al salir de sus casas para correr por el Rosedal de Palermo en la Ciudad de Buenos Aires. El debate virtual tomó un tinte moral sobre lo que está bien y lo que está mal, sobre nuestra responsabilidad ciudadana, el cumplimiento de las normas cívicas y el cuidado de los mayores, del futuro y la salud pública global. Ante las presiones de Adriana, otros integrantes del grupo dieron sus explicaciones a modo de confesión: “Sí, salí un sólo día a correr cuando aún pensaba que podíamos hacerlo por una hora y no joder a nadie”. En este contexto de crisis de productividad general y de adaptación a las “nuevas normali-

dades”, nuestros interlocutores sienten satisfacción, bienestar y felicidad corriendo, expresan que así sienten que “hacen algo. Para ellos, hacer ejercicio es tener un tiempo y un espacio para sí mismos, un momento relacionado con el acondicionamiento y el embellecimiento personal. Respondiendo a estas lógicas de productividad y rendimiento, el running se consolida como uno de los deportes por excelencia del capitalismo, paradigma que nos propone (a la vez que nos demanda) estar siempre activos, que no podemos rendirnos, que debemos superarnos y buscar la mejor versión de nosotros mismos. Una lógica que sobrevive a la pandemia.

Mientras tanto, algunas familias se organizaban para dar una vuelta a la manzana aunque estuviera prohibido. Las compras de aprovisionamiento siempre tienen el barbijo y el alcohol en gel como objetos predominantes. En Haedo (Provincia de Buenos Aires), las personas señalan de qué manera el “riesgo” sobrevuela sus experiencias cotidianas y al mismo tiempo como leen la experiencia en casa de modo “positivo”:

Ayer salí a hacer una compra a la verdulería y me quise morir porque entré en la paranoia del billete, la moneda, el alcohol, toda esa mierda. Así que no sé cómo voy a alimentar a esta gente (con relación a su familia)... creo que para una semana tengo (risas).

Mis días, ya te digo son acá dentro (suspiro) pasando trapos con lavandina y haciendo muchas cosas en la casa eso es lo positivo que con Ariel le dimos a la casa a morir, desde la jardinería hasta donación de ropa, limpieza de placares, bueno... cosas positivas... yo estoy contenta (Mensaje de WhatsApp de Gloria, Nota de campo, abril 2020).

Lo positivo, de acuerdo con Gloria, también supuso “conectarse más entre ellos”. Lauren Berlant precisa que la experiencia del optimismo implica “volver a una escena de fantasía que (...) lo ayude a unx o al mundo a ser diferente de la manera correcta” (2011: 2, traducción y selección propia). Es decir, que se despliega un imaginario de deseo futuro que permite conciliar el presente. De alguna manera, este contexto expuso la necesidad de dar con coordenadas positivas y/o “felices” mediante las cuales pensar las prácticas.

En la conferencia de prensa del pasado 10 de abril, el Presidente de la Nación Alberto Fernández esbozó la posibilidad de que se concedieran permisos y se aprobaran propuestas de las distintas provincias conforme a posibilitar algún tipo de movilidad, en particular, para quienes realizan actividad física. Apenas realizado los anuncios, algunos de nuestros interlocutores se lanzaron a las redes sociales a preguntar sobre esto, se hicieron memes⁸ y stickers que circularon rápidamente; por unos minutos incluso unas horas, comenzaron a imaginar qué harían si pudieran salir: proyectaron la huida. Todes fuimos parte de un umbral en que nos visualizamos en la calle, en las plazas, en lugares abiertos, de alguna u otra manera nos percibimos estando cerca de otros.

La discusión se amplificó por estas vías y llegó a los medios masivos de comunicación. Los especialistas en medicina dieron sus argumentos
8 Los memes son textos, imágenes o videos que se difunden de forma rápida por internet, cuyo fin a menudo está ligado al carácter humorístico.

que giraban entre evitar la propagación del virus y la necesidad de mantener una vida activa con salud física y mental. Entre los principales reclamos de flexibilización para que se contemplaran permisos especiales en esta cuarentena, estaban los grupos de corredores. Referentes de running teams y empresarias ligadas a la organización de carreras y eventos deportivos diseñaron protocolos y presentaron propuestas al gobierno para elaborar estrategias para volver a correr en la Ciudad de Buenos Aires. Las paradojas y disputas en torno a la responsabilidad parecieron instalarse en los livings de las casas. Mientras esto sucedía en CABA, en Haedo las familias se “indignaban” por lo que sucedía del otro lado de la avenida que separa CABA de la provincia, la General Paz, extendiendo sus críticas por las redes sociales y por cadenas de Whatsapp entre conocidas.

Las tensiones respecto a la libertad, la democracia y el “ser buen ciudadano/a” parecieron desembarcar para quedarse. Con más de seis meses en ASPO, más que nunca los discursos mediáticos se pregonan la (falsa) dicotomía entre salud y economía, mientras tanto las personas resisten en sus términos, bajo sus lógicas, afirmándose en sus trincheras domésticas. Muchas personas que hace unos meses conformaban los sectores medios ven fragilizadas sus vidas y sus resortes socio-económicos. Entonces nos preguntamos, ¿a partir de qué experiencias iremos construyendo los modos de vivir la felicidad después de este confinamiento?

3. MORALIZAR(NOS) ESTANDO CONFINADES

La continuidad se presenta como un diamante en bruto en el escenario de crisis sanitaria. Mitigar los efectos sociales, corporales y emocionales que generan las vidas de encierro aún persisten como los grandes desafíos a “vencer”. Para las familias, la reorganización de los cuidados vino con un acompañamiento integral de las vidas de otros, especialmente en lo concerniente al ámbito educativo que pareció instalarse en las cocinas de las viviendas. Asimismo, lidiar con los cuerpos también fue una odisea. Diariamente, el entrenador Luis Migueles envía al grupo de WhatsApp las rutinas de ejercicios y las indicaciones para adaptar la carga con “lo que tienen a mano en sus casas”. Sugiere, por ejemplo, utilizar libros para reemplazar las vallas al practicar la técnica de carrera. Algunos integrantes del equipo comentan sus dificultades para seguir las instrucciones de las clases, los problemas con la conexión de internet, el verse en la computadora, el solapamiento de las actividades, la hiperdisponibilidad de ofertas que los abruma y el desgano para continuar.

Como dice Arjun Appadurai,

Los medios electrónicos dan un nuevo giro al entorno en el que lo moderno y lo global aparecen a menudo como dos caras de la misma moneda. Siempre llevando la sensación de distancia entre el espectador y el evento, sin embargo, esos medios obligan a la transformación del discurso cotidiano. Al mismo tiempo, son recursos para experimentos de autogestión (1998: 3) (Traducción propia).

El trabajo permanente, la voluntad individual, el sacrificio y el esfuerzo que caracteriza a los runners parecen pasar a un segundo plano. Antes el estatus y el prestigio se validaban a partir de resultados cuantificables: los tiempos obtenidos, las medallas conseguidas, las carreras en las que participaban. En la actualidad, estos mecanismos de posicionamiento se ven desdibujados, alterados. Dentro de este colectivo la frustración y el desgano borran los límites y producen fronteras. Por los intersticios, empiezan brotar las limitaciones del discurso de la productividad:

María: *¡Mañana voy a poder! Hoy estuve muy angustiada y cuando vino lo de los libros no pude seguir, me voy a sobreponer y mañana vamos a hacerlo juntos... Gracias.*

Luis Migueles: *Cuando uno arranca a entrenar hay que olvidarse de todo... Vamos equipo, arriba el ánimo. Esta cuarentena nos da la posibilidad de aprovechar el tiempo para resetearnos... de empezar casi todos de cero, de aprovechar el tiempo que nos dieron para corregir con técnica de carrera, para mejorar el braceo, subir las rodillas... (Mensajes en el grupo de WhatsApp de Migueles Team, Nota de campo, 26 de marzo de 2020).*

El abandono está al alcance de la mano, a un clic de distancia, a una llamada que no se responde o un celular que se pone en modo avión. Salirse de estas rutinas y actividades es una forma más de agenciar el confinamiento, de escapar del paradigma del rendimiento que nos exige estar siempre listos. En los grupos de WhatsApp, corredores porteños ponen en duda el hecho de que efectivamente todos hayan cumplido de forma estricta con el aislamiento. Si bien son conscientes que mantener

la cuarentena y cumplir con las medidas preventivas es una cuestión de seguridad y cuidado para evitar la propagación del virus, ellos apelan a la salud física y mental individual. Para estos corredores comprometidos con el rendimiento y la autosuperación, en cuarentena, sus vidas perdieron un poco el sentido.

Por otra parte, en lo que corresponde a la vida doméstica, la cuantificación de resultados en el caso de las familias que residen en Morón y sus quehaceres diarios, en principio, se manifiesta en los pequeños éxitos que se tienen, como dijo Gloria en un tipo de: "crianza confinada" para ella, una ama de casa con tres hijos, tiene que lidiar con una burbuja de cuidados y responsabilidades que no se organiza bajo la modalidad online-offline. En sus términos, el confinamiento vino de la mano de la sobrecarga y una productividad permanente en torno a sus hijos y las tareas que eso conlleva: tanto la educación como la distensión y el ocio ahora se desarrollan "puertas adentro". Ariel, su pareja, ayuda "con lo que puede" mientras ella se encarga de organizar y planificar el horario para realizar tareas, las compras y también cocinar. Su resiliencia es puesta a prueba de fuego cada vez que no puede afrontar todas estas demandas. Entre quienes buscan nuevos modos de lidiar con esta agobiante existencia confinada también está Rosa. Desde el anuncio del aislamiento físico, ella se ocupa de su casa como nunca pero ya no lo hace estrictamente vinculada a tareas de limpieza o quehaceres de la cocina sino que ahora, también,

sus actividades se orientan a arreglar los muebles, estas clases tienen los mismos resultados que aquellas presenciales en su querido gimnasio de acondicionar su baño o generar un lugar para practicar Zumba, ahora, vía streaming. No sabe si barrio, porque admite que “no da todo de ella”. Sin embargo, la hacen sentirse “bien” y menos sola. Estas acciones le permiten organizarse en medio de este contexto. Esta forma, tal vez más sutil, de gestionar su cotidianidad le posibilita un tipo de respuesta singular en este momento crítico. Como vemos, esta lógica del hacer rebasa la especificidad de un grupo o colectivo.

Como vemos, agenciar los cuerpos y las casas con otros no es tarea fácil en un contexto en donde nuestro espacio propio organiza y regula nuestras prácticas. Más aún en el ámbito familiar que supuso permanecer “puertas adentro” y producir una gestión positiva de la incertidumbre. A más de seis meses del inicio del ASPO en Argentina el trastocamiento de agendas es constante y, al mismo tiempo, gran parte de las personas se paralizan con cada anuncio del gobierno. Incluso los runners lo viven así. Quienes al salir a correr encuentran un grupo del cual sentirse parte, incrementan su sociabilidad, afianzan vínculos y entablan amistades, además de incorporar hábitos considerados saludables y trabajar por un cuidado de sí, por “un cuerpo mejor”. El running team es para ellos un espacio de oportunidades, donde también circulan el capital social, el prestigio, el reconocimiento y la distinción, que –al igual que otros

ámbitos– no escapan del espíritu del capitalismo y del modelo neoliberal actual. En definitiva, todos estos sentidos asociados a la felicidad y el placer, que son constitutivos de su identidad como runners, se vieron suspendidos en confinamiento. En diálogo con estas razones propias del bienestar, el Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires Horacio Rodríguez Larreta retomó las razones del discurso de la salud para conceder el permiso para realizar actividad física. Entre los miembros de grupos de entrenamiento de la Ciudad de Buenos Aires esto se vivió como una conquista. Mientras tanto, vecinos de la Provincia miraban con recelo esta política de la Ciudad por no tener las normas de flexibilidad correspondientes.⁹

CONCLUSIONES

Vivir en pandemia y con la pandemia se tornó una compleja odisea que vino para quedarse. En este marco, vimos nuestros hábitos más arraigados trastocarse. La normalidad como sentido práctico –orientado a la repetición y a la naturalización de quehaceres y desplazamientos– se topó con los límites de la producción de un bienestar colectivo y de largo aliento gestionada desde algunos Estados nacionales. En medio de este contexto crítico fuimos forzados a convivir con nosotros mismos, en lo que se suponía debía ser “solo

⁹ En junio, durante el primer día de este permiso en la Ciudad de Buenos Aires, los parques se llenaron masivamente de gente corriendo, lo que obligó a las autoridades a revisar el anuncio y a tomar medidas preventivas. Los runners se convirtieron en los enemigos, los irresponsables, como una especie de otredad.

un momento más". Desde entonces nuestras rutinas cambiaron: volvimos lugares los espacios, (re)acondicionamos nuestros cuerpos e incluso los adaptamos a las virtualidades. Aún las diferencias nos vimos enredadas en una lógica que nos exige hacer.

Entre las clases medias urbanas de Buenos Aires, el imperativo de estar en movimiento y la premisa de aprovechar el tiempo nos encuentra en un momento en que pareceríamos no tener el timón de nuestras vidas. Sin embargo, las orientaciones hacia "lo positivo" o la felicidad siguen organizando las acciones de nuestros interlocutores: transformarse, reinventarse, "salir adelante". Irónicamente, la incertidumbre se presenta bajo una máscara: como una forma de resiliencia. Se manifiesta como un mandato peso muerto bajo el cual sobrellevar incluso las crisis. Ahmed señala que los límites de la promesa de la felicidad en los tiempos que corren se presentan como una forma de "deber" que tiñe las lecturas sobre cómo vivimos, como una suerte de "escudo" (2019: 437) frente al reconocimiento de que hay otras posibilidades posibles.

Desde nuestras investigaciones advertimos formas de gestionar las emociones y acercarnos al mandato social de felicidad en prácticas vinculadas al entrenamiento de los cuerpos así como también en los modos en que las personas mantienen sus dinámicas y quehaceres cotidianos. Entre estas prácticas la paranoia, la sospecha conviven con "lo positivo", las acciones pequeñas de reparación y cuidado o la administración de la

casa como gestión de uno mismo. No se trata de la producción de modos integrales de vivir y de hacer, de la orientación hacia un estilo de vida particular sino más bien de generar algo real y seguro: micro-certezas en escenarios de incertidumbre global.

En Argentina el ASPO tuvo una temporalidad extendida; hoy, habiendo transcurrido más de 180 días tras el anuncio inicial, las familias se encuentran agotadas y desgastadas por esta demandante dinámica en los confines del contexto doméstico. La sobrecarga de trabajo y la acumulación de "horas casa" ya no entiende de argumentos. En estos sectores, aquella vivienda que en un principio fue experimentada en términos positivos ahora, como dicen, "siente que se les viene encima". Sus hijos extrañan la escuela y el ver a otros, la virtualidad no alcanza a contraponer un mundo en el que prevalecía un contacto físico -cara a cara- con otros. En el Gran Buenos Aires todavía continúan otras regulaciones y flexibilidades respecto al ASPO.¹⁰ En este marco la empresa, "la empresa de la felicidad" pareciera verse socavada por lo contingente pero no perece.

En estos tiempos tan vertiginosos y cambiantes de acuerdo al avance del coronavirus en cada localidad de Argentina, cada día es un capítulo distinto en esta historia pandémica. Se ponen a prueba las formas en que vivimos local y regionalmente

10 El Decreto Nacional 677/2020 dispuso, desde el 17 de agosto de 2020 en adelante, reemplazar el ASPO para mantener el "Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio" (DISPO) para todas las personas que residen o transiten en los aglomerados urbanos o provincias argentinas.

esta experiencia, tanto en los cuerpos como en los confines de la casa que cada vez más se transforman –problemáticamente– en espacios multipropósitos. Como mostramos a lo largo de este capítulo, los efectos corporales, emocionales, económicos y sociales son significativos y nos permiten advertir nuevas semánticas organizadoras de la experiencia en donde “lo positivo” y la “felicidad” se tornan argumentos recurrentes y, paradójicamente, signados por una lógica de la experiencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AHMED, Sara. (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.

APPADURAI, Arjun. (1998). *Moderernity at large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

ARIZAGA, Cecilia. (2017). *Sociología de la felicidad: autenticidad, bienestar y management del yo*.

BERLANT, Lauren. (2011). Introducción: affect in the present. En *Cruel Optimism* (pp. 1-22). Estados Unidos: Duke University Press.

BIALAKOWSKY, Alejandro. (2018). “Vida cotidiana y reclasificaciones sociológicas según Giddens Giddens, Bourdieu, Habermas y Luhmann. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 21-77. <<https://convergencia.uaemex.mx/article/view/4456>>. Consultado el 10 de octubre de 2020 (pdf).

BIDASEKA, Karina; ARAGÃO GUI-MARÃES COSTA, Michelly ; BRIGHENTI, Maura y RUGGERO, Santiago. (2020). *Diagnóstico de la situación de las mujeres rurales y urbanas en el contexto de COVID-19*. Unidad de Coronavirus - CONICET, MinCyT. [\[sumen_ejecutivo_mujeres_y_covid_mincyt-conicet_-_mingen.pdf\]\(#\)](https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/re-</p>
</div>
<div data-bbox=)

BLUMER, Herbert. (1968). *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*. New Jersey: Prentice Hall, Englewood Cliffs.

BOURDIEU, Pierre. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)/ Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2020). *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. El trabajo en tiempos de pandemia: desafíos frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19)* - Mayo 2020. <https://www.cepal.org/es/presentaciones/trabajo-tiempos-pandemia-desafios-frente-la-enfermedad-coronavirus-covid-19>

DE CERTEAU, Michel. (1996). La invención de lo cotidiano, I. Artes de Hacer; II. Habitar y cocinar. México, D. F.: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

DI PRÓSPERO, Carolina y DAZA PRADO, Daniel. (2019). Etnografía (de lo) digital - Introducción al dossier. *Etnografías Contemporáneas*, 9, 66-72. <http://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/524/608>

EPH (2020). Evolución de la distribución del ingreso (EPH), segundo trimestre. https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ingresos_2trim203E26BE94AC.pdf

GUBER, Rosana. (2001). *Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.

HIJÓS, Nemesia. (2018). “¿Todos podemos ser corredores?”: un análisis sobre la comunidad *runner* y su vínculo con el mercado. *ARQUIVOS em MOVIMENTO*, 14(2), 22-38.

HINE, Christine. (2000). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.

IPC CESYAC (2020). Relevamiento de precios CABA, junio.

LINDON, Alicia. (Coord.). (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona: Anthropos-CRIM-El Colegio Mexiquense.

MILLER, Daniel. y Slater, D. (2000). *The Internet: an ethnographic approach*. Oxford: Berg.

MILSTEIN, Diana. (2016). La aventura de "hacer Etnografía". (Revisión del libro La articulación etnográfica. Descubrimiento y trabajo de campo en la investigación de Esther Hermitte, por R. Guber). *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 6(1), e007.

NOTICIAS URBANAS (18 de junio de 2020). Santiago Cafiero: "El país estaba en pandemia antes del coronavirus". <http://www.noticiasurbanas.com.ar/noticias/santiago-cafiero-estabamos-en-pandemia-antes-del-coronavirus/>

QUIRÓS, Julieta. (2014). "Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en Antropología". *Publicar*, XII, 47-65.

RAMONET, Ignacio. (2020). *La pandemia y el sistema-mundo*. <https://www.casede.org/index.php/biblioteca-casede-2-0/salud-y-seguridad/539-la-pandemia-y-el-sistema-mundo/file>

REGISTRO NACIONAL DE BARRIOS POPULARES (RENABAP). (2019). Informe de la Agencia de administración de bienes del Estado.

SELIGMAN, Martin. (2003). *La auténtica felicidad*. Barcelona: Vergara.

SGUBIN, Nadina. (2020). El desafío de la escuela en la casa. En Serie Especial COVID-19. La gestión de la crisis en el Conurbano Bonaerense (pp. 64-69). <http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/FILE>

[NAL_COVID.pdf](#)

UNICEF Argentina. (2020). Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población. Impacto de la pandemia COVID-19 y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana. Informe de resultados. Mayo 2020. <https://www.unicef.org/argentina/media/8051/file>

VISACOVSKY, Sergio Eduardo. (2009). Imágenes de la "clase media" en la prensa escrita argentina durante la llamada "crisis del 2001-2002". En Visacovsky, S. E. y E. Garguin (Comps.), *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos* (pp. 247-278). Buenos Aires: Antropofagia.

VISACOVSKY, Sergio Eduardo. (2019). Futuros en el presente. Los estudios antropológicos de las situaciones de incertidumbre y esperanza. *Publicar*, 26, 6-25.

WAHREN, Pablo; HARRACÁ, Martín y CAPPÁ, Andrés (2018). *A tres años de Macri: balances y perspectivas de la economía argentina*. CELAG (Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica) (2018). https://www.celag.org/wp-content/uploads/2018/12/A_TRES_AN%CC%83OS_DE_MACRI_BALANCES_Y.pdf